

ERC en escorzo

XAVIER BRU DE SALA

LA VANGUARDIA, 06.06.08

Qué diablos se propone Esquerra con sus votaciones de las próximas semanas? A mi juicio, expresa una inquietud, una decepción. Nada, pues, de procurar un cambio que vaya más allá de los nombres, si es que llega a tanto. El gap o brecha entre el objetivo de este partido - la independencia- y las posibilidades inmediatas o próximas de actuación - de veras escasas- es tan grande que se comprenden los nervios y las incertidumbres. Nadie, ni dentro ni fuera, está en condiciones de presentar una alternativa, un mapa, una hoja de ruta. Eso es así porque la situación política ha metido a ERC en un callejón sin salida. La más probable alternativa al tripartito es la sociovergencia, con la Generalitat para Mas a cambio del apoyo de Duran a Zapatero. Los que proponen un acercamiento a CiU en vista de un giro radical de alianzas no tienen en cuenta los vectores reales de fuerza. O tripartito con ERC o CiU sin ERC. No hay que darle muchas vueltas.

Eso es coyuntural y menos importante en sí mismo para Catalunya de lo que se afirma. Lo grave es el panorama en el que se mueve el conjunto del catalanismo. En los últimos tiempos del pujolismo se fueron acumulando energías para dar un salto en materia de autogobierno, financiación y reducción del déficit fiscal. El listón fue situado muy arriba... con el resultado que saltamos por debajo, sin siquiera rozarlo. Todo ha quedado pues en un paso, que a ojos de los entonces ilusionados queda en fracaso. Por si fuera poco, estamos en pleno reflujio estatutario, con invasiones de competencias, aplicaciones cicateras, retrasos en traspasos y la espada de Damocles de la sentencia del

Constitucional. No hay modo, porque no es tiempo, de reunir nuevas energías, a no ser que se emplacen las restantes para intentar que el reflujo sea lo menor posible y el paso que representa el nuevo Estatut, cierto pero limitado, no sea engullido o laminado por esta dinámica de reflujo.

Parece ser cierto al mismo tiempo que, sin ser acuciantes, avanzan en la sociedad los deseos de gestionar en casa y con las menores cortapisas una mayor porción de los propios recursos. Pero tal deseo no tiene, no puede tener, hoy por hoy, articulación política. Ni siquiera social. Ni liderazgo, ni programa, ni alianzas, ni plan A o plan B. Aunque a todo catalanista le resulte amargo de aceptar, es tiempo de defender lo conseguido, de cimentarlo en lo posible. No de ir a por más. Es consecuencia de lo que acaba de pasar, que aún no ha acabado de pasar: Catalunya tomó carrerilla histórica, se dispuso a saltar y pasó por debajo del listón.

No hay por tanto posibilidad alguna de intentar ahora otro salto. Por lo que la retórica de buena parte de los candidatos y programas de ERC está fuera de lugar (de unos más que de otros, claro). Para cualquier nacionalista, el mejor diagnóstico consiste en esperar mejores tiempos. Que se alejarán en la medida que afloren los nervios y viceversa. La historia tiene sus ritmos, sístole y diástole. Lo que tenga que venir, vendrá, pero las perspectivas son de letargo político. Incluso los que desean más capacidad de autogobierno no confían, y bien que hacen, en un nuevo intento a corto o medio plazo. Si hay despertar, nuevo empuje en este sentido, no va a ser desde luego en la presente legislatura. Es muy probable que tampoco en la próxima.

Es hora pues de dar pasos, no saltos. Ni siquiera zancadas. Es incómodo para ciertos sueños colectivos, pero el catalanismo se haría daño a sí mismo, y perdería todavía mayores cotas de credibilidad, si intentara vender lo que ni los más predispuestos están en condiciones de comprar. Los instrumentos son escasos, seguirá faltando financiación y sobrando pugna política. Pero en ausencia de autopista hay caminos, recorridos, aunque limitados, en muchas direcciones para hacer de Catalunya un país con más calidad. El incremento de la autoestima sólo puede venir por aquí, según el juicio que comparto. Aumentar los niveles de exigencia, empezando por la autoexigencia. Disminuir en lo posible el voltaje político y centrarse en la mejora de la gestión, de la organización. El día a día es también importante. Cuando se difuminan los horizontes, se vuelve lo más importante. Lo que Catalunya necesita son éxitos parciales, focalizados, que regeneren la maltrecha confianza. Y aquí está convocada, autoconvocada, la sociedad entera, cada cual en su área y sin grandes distinguos de ideología o identidad. También el Govern y la oposición, pero a partir ambos de bajar un peldaño en su pretensión de control y liderazgo.

En cuanto a los riesgos para la estabilidad, no los juzgo irrelevantes pero sí bastante menores de lo que algunos anuncian. O bien ERC sigue en el tripartito, o camina hacia la autodestrucción y la marginalidad. Hubo un tiempo, a la salida de la dictadura, en que el catalanismo despertaba suspicacias. Luego fue temido, respetado. Hasta que se llegó a confiar en él como motor principal de la sociedad catalana. Hoy ha perdido esta confianza. Y no se recuperará en dos días o en cuatro batallas.